



Violencia sexual y cultura de la violación

La cultura de la violación son creencias que estimulan o toleran la agresión sexual contra las mujeres.0

La cultura de la violación se alimenta del sistema que tolera, acepta y reproduce la violencia sexista a través de narrativas o mensajes inmersos en la publicidad, el cine y la literatura, en los aparatos del Estado, el sistema judicial, los medios de comunicación, el sistema de salud, la educación y, por supuesto, la familia, la pareja o las personas que conforman el círculo más cercano.



Campaña de ORMUSA para erradicar la cultura de la violación

Con el apoyo de

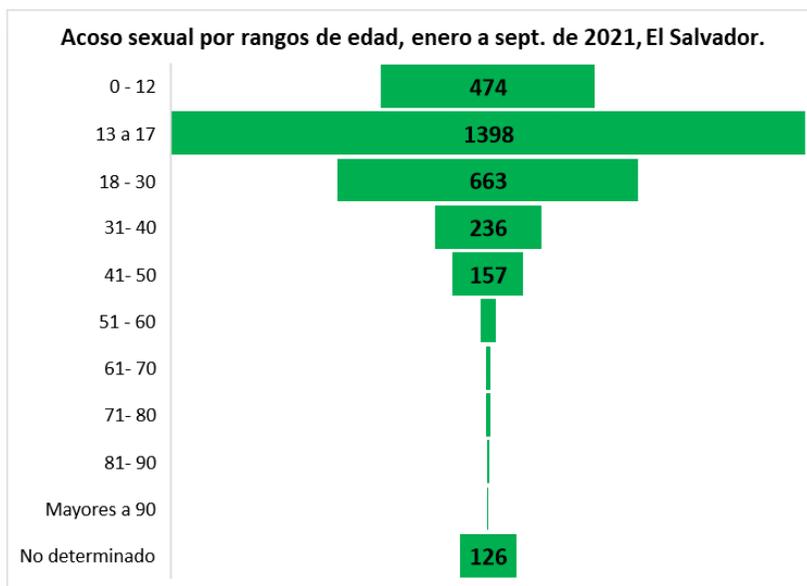


Violencia sexual en cifras

Según datos del Observatorio de Violencia de ORMUSA, de enero a septiembre de 2021, la Fiscalía General de la República recibió 5,359 denuncias por violencia sexual, incluyendo delitos como: violación, violación en menor incapaz, estupro, agresión sexual en menor e incapaz, otras agresiones sexuales y acoso sexual, este último suma el 58% de denuncias.



El 75% de casos se cometió contra niñas y adolescentes menores de 17 años. 400 casos fueron en niñas menores de 12. Los datos confirman que son las niñas y adolescentes las principales víctimas.



La Fiscalía recibió alrededor de 13 denuncias diarias por acoso sexual, en el período de enero a septiembre de 2021, el 60% de las víctimas son niñas y adolescentes menores de 17 años, 45% adolescentes entre 13 a 17 y el 15% en niñas menores de 12. De igual forma, este registro incluye adultas mayores de 60 años.

Según el Art. 165 del Código Penal, el acoso sexual ocurre cuando alguien realiza conducta sexual indeseada por quien la recibe, que implique frases, tocamiento, señas u otra conducta inequívoca de naturaleza o contenido sexual y que no constituya por sí sola un delito más grave, será sancionado con tres a cinco años de prisión.

La violencia contra las mujeres por razones de género es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre los hombres y las mujeres; ya que son uno los mecanismos sociales fundamentales por los que se fuerza a la mujer a permanecer en situación de subordinación respecto del hombre. Tal desigualdad provoca la naturalización y tolerancia a la violencia sexual y esto sustenta la cultura de la violación, cuando se interioriza en la sociedad, la permisividad de la violencia, se culpabiliza a las víctimas y no a los agresores.

Poner nombre a la cultura de la violación es el primer paso para desterrarla.

Según ONU Mujeres, “la cultura de la violación es omnipresente. Está grabada en nuestra forma de pensar, de hablar y de movernos por el mundo. Y aunque los contextos pueden diferir, la cultura de la violación siempre está arraigada en un conjunto de creencias, poder y controles patriarcales. La cultura de la violación ocurre en entornos sociales que permiten que se normalice y justifique la violencia sexual, y en estos entornos se alimenta de las persistentes desigualdades de género y las actitudes sobre el género y la sexualidad.”¹

La cultura de la violación es un término usado para describir aquella cultura en la cual la violación es un problema social y cultural, aceptada y normalizada debido a actitudes sociales sobre el género, el sexo y la sexualidad.²

Stefany, una joven de 30 años, por graduarse de comunicaciones, relata como desde su experiencia personal a sufrido las consecuencias de esa cultura injusta para las mujeres. “Al principio no tenía idea del tema de la cultura de la violación, me pareció un poco raro, pero ahora que conozco el concepto me doy cuenta lo importante que es y cómo sin darnos cuenta caemos en ello, principalmente cuando justificamos la violencia contra las mujeres”.

Soy un poco extrovertida. Me gusta arreglarme bastante, maquillarme y uso ropa ajustada y a veces corta, pero nunca imaginé que eso me expusiera tanto con los hombres. Yo realmente

tenía idea de lo que es la cultura de la violación y cómo uno sin saber participa en ello y aprueba ese comportamiento machista de los hombres. Yo recuerdo que cuando estaba adolescente, siempre salí de cachiporra, y con esfuerzos mi mamá me celebró la fiesta de 15 años, hasta ahora con las charlas universitarias que han dado de ORMUSA, entiendo el significado y cómo la misma cultura, primero nos expone y luego nos culpabiliza”, expresa Stefany Rivera.

La abogada Hazel Bolaños, afirmó en un foro organizado por ORMUSA, que la cultura de la violación es la despersonalización del cuerpo de las mujeres, viéndolas como “objeto decorativo u objeto sexual”, como un premio para los hombres. Muchas personas caen en esos comportamientos sin darse cuenta, pero eso no contribuye a la erradicación de la violencia contra las mujeres, principalmente la de tipo sexual.

“Cuántas veces hemos escuchado frases como: Con los hombres ya se sabe, estaba borracha, las mujeres dicen no, cuando quieren decir sí, miren como anda vestida, ella es la provocadora”³, esas afirmaciones evidencian como se erróneamente se ha interiorizado que las víctimas tienen la culpa cuando son agredidas sexualmente.

Violencia y medios de comunicación

También los medios tienen mucho que ver cuando en la cultura de la violación, ellos participan cuando hacen uso del lenguaje sexista o cuando en las noticias sobre la violencia, se les responsabiliza al destacar la vestimenta de las mujeres, sus hábitos o se les cuestiona por transitar en ciertas horas o lugares.

1. <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/11/compilation-ways-you-can-stand-against-rape-culture>

2. <https://puedesdecirno.org>

3. <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/11/compilation-ways-you-can-stand-against-rape-culture>

En la cultura popular y en los medios de comunicación se ha normalizado el hecho de cosificar e insultar a las mujeres y verlo de una forma natural. Por ello es importante, considerar que el abordaje adecuado de la información, es evidenciar que la violencia se sustenta en esa posición de subordinación de las mujeres y que es preciso erradicar el machismo y la creencia que las mujeres son objetos sexuales, es decir denunciar los estereotipos sexistas que colocan en desventaja a las mujeres.

Es importante que las personas tomen en cuenta, que es decisión propia dejar de lado el lenguaje y las mensajes que culpan a las víctimas, que las cosifican y justifican el acoso y otras formas de violencia sexual. Por ejemplo: Cómo viste una mujer, qué y cuánto ha bebido y dónde se encontraba en un momento determinado, no son invitaciones para violarla.⁴

Se permite que continúe la cultura de la violación cuando se acepta una masculinidad en la que la violencia y la dominación están asociadas a conceptos como “fuerte” y “masculino; cuando a las mujeres y las niñas se las valora menos y también cuando se culpa a las víctimas y no al agresor, quien es responsable de un ataque.

Algunas canciones reafirman esas ideas misóginas con frases como “A ella le gusta la gasolina, dale más gasolina” y cuando describen a las mujeres como objeto sexual, provocadora, consentidora y culpable de cualquier acto que se cometa en contra de ellas. Ese tipo de expresiones justifican la violencia y fomentan el machismo de los hombres, afirmando su derecho sobre el cuerpo de las mujeres.

Cultura de la violación



4. <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/11/compilation-ways-you-can-stand-against-rape-culture>

En lugar de ello hay que cuestionar la idea de que los hombres deben obtener el poder mediante la violencia y desvalorización de las mujeres. Es esta violencia patriarcal que más que obligar o castigar al agresor, incita o convence a las mujeres con mecanismos sutiles, para que acepten los modelos que se supone representan “lo femenino” y desempeñen los comportamientos que se les suponen propios para obtener reconocimiento social o de otro tipo. Un claro ejemplo de esas premisas, son los cánones de belleza o los estereotipos de género, donde entran en juego los certámenes de belleza.

Dejar de culpar a las víctimas

Debido a que el lenguaje está profundamente arraigado en la cultura, podemos llegar a olvidar que las palabras y frases que utilizamos cada día dan forma a nuestra realidad. En la cultura popular y en los medios

de comunicación y cuando mensaje que conlleve violencia simbólica, han normalizado el hecho de cosificar, denigrar e insultar a las mujeres y que todo eso se vea con normalidad o ni siquiera se perciba.

La violencia recurrente y sistemática que se ejerce contra las mujeres trasciende las fronteras económicas, étnicas, culturales, de edad, territoriales, y ha sido experimentada por millones de mujeres en cualquiera de sus manifestaciones en algún momento de su vida. Se trata de una de las formas más odiosas, sistemáticas y frecuentes de violación de los derechos humanos que enfrentan las niñas y mujeres como producto de la cultura patriarcal que predomina, al punto de vivir la violencia como algo normal en nuestras sociedades.⁵



Canciones como “Ella quiere más, yo le doy más...”, “A ella le gusta y ella lo pide...” son las que denigran y desvalorizan a las mujeres al grado de cosificarlas. En octubre de 2021, algunas plataformas obligaron al cantante J Balvin, a retirar su canción “Perra” en la cual presentaba un video denigrante hacia las mujeres⁶.

5. Presentación Cultura de la Violación, por la Maestra Hazel Bolaños, octubre 2021. ORMUSA.

6. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58962466>

Consecuencias de la cultura de la violación

Las consecuencias en la aceptación y participación de la cultura de la violación es la vulnerabilidad en la que se encuentran las niñas y adolescentes, que las exponen a ser víctimas de violencia sexual.

Como se observa antes en los datos del Observatorio de Violencia de ORMUSA, más del 70% de denuncias por delitos de violencia sexual se cometen contra las niñas y adolescentes menores de 17 años, pero esta vulneración de derechos afecta a las mujeres de diferentes edades. Esto, en ocasiones, trae consecuencias como embarazos impuestos, uniones tempranas, abandono y la exclusión del proceso educativo y menores oportunidades de desarrollo para las niñas.

De igual forma, cuando las niñas enfrentan un embarazo o tienen uniones tempranas, predominan las relaciones desiguales de poder en relación con las personas adultas, así como las relaciones de dominación y violencia ejercidas por los hombres por razón de género y edad.

Además de los obstáculos del contexto personal y familiar, las víctimas de violencia sexual enfrentan diferentes vacíos legales con la ambigüedad de la misma ley y dificultan relacionadas con la cultura institucional insensible a este tipo de problemáticas, provocada por los sesgos de género.

En tal sentido, es importante que el funcionamiento se capacite para identificar y reconocer que los estereotipos de género, el sexismo y la misoginia también puede afectar los procesos judiciales y denigrar a las víctimas, afectar su credibilidad y tomar postura a favor del agresor o de los

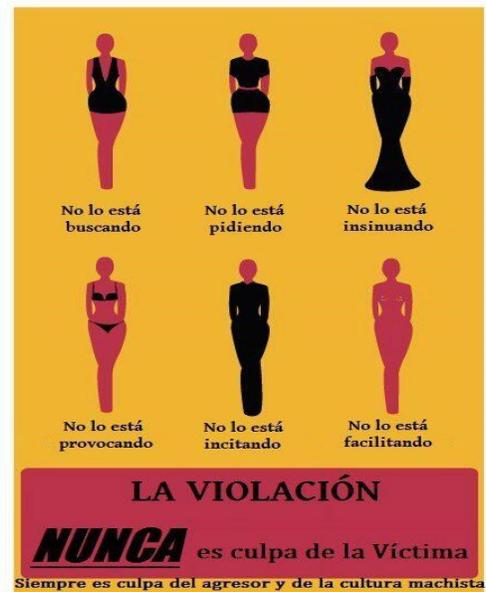


Imagen tomada de: <https://www.drogasgenero.info/la-cultura-la-violacion/>

agresores. Los procesos investigativos con enfoques de género son cruciales para sustentar estos hechos, ya sea que estos ocurran contra niñas, adolescentes o mujeres adultas, independientemente del nexo o vínculo cercano con el agresor, ya que cuando estos son novios, ex parejas o esposos de las agredidas, es más frecuente que se dude de la veracidad de su testimonio.

ONU Mujeres señala que para enfrentar la cultura de la violación es necesario aplicar políticas de cero tolerancia ante la violencia y el acoso sexual en todos los espacios donde se vive, trabaja, o se transita. De igual forma, las y los dirigentes deben dejar claro su compromiso con una política de tolerancia cero e insistir en que esta se debe aplicar cada día⁷.

Escuchar a las sobrevivientes, no reírse de sus relatos de violación, involucrarse, ser testigo activo, poner fin a la impunidad y educar a la próxima generación son algunas de las formas cómo enfrentar y rechazar la cultura de la violación.

7. <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/11/compilation-ways-you-can-stand-against-rape-culture>